

Webinar Grupo de Meditación Triángulos — Lunes, 11 de Octubre de 2021

Hércules a las puertas de Leo, Libra y Escorpio

Eduardo Gramaglia

Dirijamos nuestros pensamientos una vez más hacia Hércules, a quien llamamos la última vez, y por una buena razón, "el héroe más grande de todos".

Estamos tan acostumbrados a la mitología clásica, que es posible que no veamos cuán inusual es tener un énfasis tan fuerte en los héroes, como lo ha hecho el mito clásico. Observamos esto cuando comparamos la mitología griega con la mitología de otras culturas, las que no tienen tantos héroes. La mitología mesopotámica y egipcia tratan, en general, sobre los dioses. Gilgamesh es una notable excepción sobre eso. Entonces, ¿por qué tanto énfasis en los héroes de la mitología clásica? Como dijimos la última vez, "héroe" resulta ser una traducción engañosa de la palabra griega "heros", o al menos la comprensión moderna de lo que implica la palabra "héroe". "Héroe" significaba varias cosas, pero principalmente se refería a un ser humano con un padre divino. Y aquí tenemos una pista de por qué se considera a Hércules como símbolo del discípulo. El héroe es un mediador entre el mundo de los dioses y el mundo de los humanos. Los héroes estaban destinados a cerrar la brecha entre los dioses y los hombres, al igual que el discípulo media entre el mundo del significado y el mundo exterior del espejismo. En este sentido, puede surgir una nueva luz sobre el concepto del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, este grupo mediador entre la Jerarquía y la humanidad. El comportamiento a veces errático y violento de los héroes tenía la intención de resaltar que ambas naturalezas, animal y divina, estaban luchando dentro de ellos, y su mundo interior era un campo de batalla de fuerzas que podían incluir episodios de "locura" y falta de control, como le había sucedido a Hércules.

Un héroe "consumado" tiene que demostrar su derecho a ser rey (un símbolo de su naturaleza divina que finalmente asume el control), y para eso, tiene que someterse a diferentes tipos de pruebas. Hay muchos héroes en la mitología griega cuyas historias se ajustan al llamado "*patrón de prueba y búsqueda*", el patrón de una historia de aventuras en la que un joven sale y realiza una serie de actos de valor. Estas tareas son el símbolo de los desafíos que todo discípulo enfrenta en el camino, para simbólicamente "matar a sus propios monstruos" y así convertirse en un verdadero servidor del mundo. Cada trabajo le aporta un reconocimiento diferente, y gradualmente lo adapta para funcionar conscientemente en el mundo de las almas.

Los doce trabajos que realiza Heracles son claros ejemplos de este patrón de "prueba y búsqueda". Lleva a cabo estas tareas que se caracterizan tanto por un grado creciente de dificultad a medida que avanza el trabajo, como por distancias cada vez mayores que Heracles debe recorrer para realizarlas. Cada uno de los trabajos que emprende habría sido fatal para un ser humano normal. Hércules, no sin algunos inconvenientes, finalmente logra cumplirlos todos con éxito. Ahora bien, estos 12 trabajos se dividen en tres grupos claramente reconocibles. Los primeros cinco se llevan a cabo en el Peloponeso, la zona

principal y central de Grecia; incluye los trabajos de Cáncer, Leo, Libra, Escorpio y Sagitario. El segundo grupo se desarrolla un poco más lejos del continente e incluye tareas realizadas en todas las direcciones cardinales: Este, Oeste, Norte y Sur. Estos son los trabajos de Aries, Tauro, Virgo y Acuario. Los tres últimos tienen lugar en el lejano oeste y parecen tener que ver con cuestiones de muerte e inmortalidad. Aquí tenemos a Géminis, Capricornio y Piscis. Ahora, como se puede ver, la mayoría de las fuentes griegas organizaron estos trabajos en términos de creciente dificultad y distancia. En qué orden se dan estas tareas en el camino del discipulado, ya sea siguiendo este patrón, o según el orden de los signos zodiacales, o cualquier otro, no lo sé, supongo que depende de casos individuales.

Tres trabajos del primer grupo son particularmente relevantes para nosotros hoy: Leo, Escorpio y Libra, el signo por el que pasa el sol ahora. Hércules debe luchar contra animales que tienen algún atributo extraordinario que los hace excepcionalmente difíciles de vencer. Según las fuentes, el primer trabajo de este grupo, fue la matanza del león de Nemea. Este león es invulnerable a las heridas y su piel no puede ser perforada por flechas o espadas. La cueva en la que se encuentra el león tiene dos aberturas, una que conduce a un pasillo oscuro y la otra a la luz del día. Heracles bloquea una de las entradas con montones de palos y luego se gira para enfrentarse a la bestia. Ahoga al león hasta la muerte con las manos desnudas (en otras fuentes, en su lugar, lo golpea hasta matarlo), y luego usa sus propias garras para desollarlo, y después de haber desollado a la bestia, toma la piel del león como su capa, y esto se convierte en su atributo y arte más reconocible, Hércules normalmente lleva su garrote y usa su capa de piel de león, y la capa a menudo se muestra con la cara de Hércules mirando desde las fauces del león, por lo que la cabeza del león se convierte en la capucha de su capa.

El segundo trabajo realizado dentro del continente de Grecia consiste en matar a la Hidra de Lerna. A diferencia de los demás, la Hidra era un monstruo mítico, una serpiente con nueve cabezas, una de las cuales era inmortal, lo que hacía que esta criatura fuera difícil de matar. Para hacerlo aún más difícil, cada vez que Hércules cortaba una de las cabezas de la Hidra, dos más crecían en su lugar, de modo que cuanto más intentaba matar a ese monstruo, más poderoso se volvía. Finalmente se dio cuenta de que el uso de armas, como la espada y el garrote, solo hacía que la Hidra se hiciera más fuerte. Finalmente decidió agarrar al monstruo con sus propias manos, se arrodilló y levantó la Hidra en el aire. El monstruo, fuerte en la oscuridad y el barro, fue expuesto a los rayos del sol y perdió su poder. Hércules corta la cabeza inmortal y la entierra bajo una roca.

El león de Nemea simboliza la poderosa personalidad que se desenfrena y devasta el medio ambiente. Cuando se ha logrado una integración de las fuerzas que constituyen la personalidad, el ser humano a menudo se convierte en una persona difícil e irritable. Hércules, es un mito solar, es decir, una narración que de alguna manera podemos relacionar por analogía con la trayectoria del sol a través de los cielos. Representa a uno de esos dioses solares que luchan con los problemas que harán brotar todos los poderes del alma. El Tibetano nos ofrece una interpretación muy interesante de la cueva con dos entradas: La cueva es el símbolo del cuerpo pituitario, una glándula endocrina muy asociada al despertar espiritual. Esta glándula tiene dos lóbulos (que simbolizan las dos aberturas de

la cueva), uno de los cuales el discípulo debe cerrar antes de que la mente superior pueda tomar el control de la personalidad. El debe usar la abertura que conduce a la luz.

El simbolismo de la Hidra no es menos interesante. Cada una de las nueve cabezas del monstruo representa uno de los problemas (deseos inferiores, pasiones y tendencias de la mente inferior) que acosan a los que están en el Camino. Estos obstáculos no pueden combatirse con la fuerza bruta, sino mediante la expresión consciente de humildad, coraje y discriminación. La humildad obliga al discípulo a “arrodillarse” y reconocer sus límites; se necesita coraje para atacar el mal desde la raíz misma de su naturaleza; discriminación, para encontrar una solución inteligente y desapasionada al problema, que implica volver el foco de su mente lo más alto posible, en lugar de concentrarse en el problema y combatirlo, haciéndolo crecer. Para ser derrotado, el monstruo debe ser sacado de su entorno natural.

Las tendencias que representa no tienen que ser “reprimidas”; más bien, tienen que ser “elevadas por los aires”, es decir, transmutadas en otra cosa. En la Grecia clásica, Lerna era una región pantanosa de aguas termales y un antiguo lago cerca de la costa este de Grecia. Se pensaba que este lugar era una de las entradas al inframundo, y allí se celebraban los antiguos misterios de Lerna, sagrados para la diosa Deméter. Como decíamos hace meses, se dice que existe una relación peculiar entre Hércules y las aguas termales, cuyos vapores se consideraban el signo de una entrada al mundo de los muertos. Una de las tradiciones más antiguas recuerda que la función principal de Hércules era enfrentar la muerte y ganar la inmortalidad.

Surgen ideas interesantes al considerar la relación entre Leo y Escorpio. Leo, siendo el quinto signo del zodiaco, contando desde Aries en la dirección de los siguientes signos, es también el octavo signo, contando hacia atrás. Por lo tanto, está estrechamente relacionado con Mercurio, a quien se le llama esotéricamente “el Mensajero de la Octava Puerta”, en alusión a esa Puerta que el proceso de individualización abrió para la humanidad. Es interesante notar que Mercurio, Hermes, fue considerado por los griegos como “*Psicopompo*”, literalmente, “guía de las almas”. *Psicopompos* son deidades cuya responsabilidad es escoltar a las almas recién fallecidas de la Tierra al Inframundo. No será de extrañar entonces que en Géminis, gobernado exotéricamente por Mercurio, Heracles se encuentre con otra serpiente, Anteo, a la que también tiene que “levantar en el aire” para conquistarla; también hemos dicho, cuando tratamos el trabajo en Géminis, que este signo también está conectado con la tierra de los muertos, al igual que Escorpio. Leo está fuertemente relacionado con Escorpio, cuyos números en la rueda zodiacal son los mismos que los de Leo, siendo cinco y ocho. La estrella de la constelación del Perro (Canis Maioris), Sirio, hogar de la Gran Logia, está relacionada tanto con Leo como con Escorpio; y la enorme constelación de Hidra, la serpiente, puede ser encontrada en el cielo muy cerca de la constelación de Leo. Vemos así cómo la imagen de los cielos refleja estas verdades, como las delineó el Tibetano.

Tanto Leo como Escorpio revelan algunas pruebas recurrentes que encuentra el discípulo. “*Los leones y las serpientes deben ser matados una y otra vez*”, le dijo a Hércules el Maestro de su vida, según nos dice el mito. En cada vuelta de la espiral, los desafíos ancestrales

asumen apariencias renovadas y más complicadas, hasta que un golpe final corta el mal de raíz. Esto debe hacerse, como hizo Hércules con el león y la hidra, con las manos desnudas. Como sugiere el libro inspirador de Mabel Collins "A través de las Puertas de Oro", *"Guardar silencio en medio de los mil gritos de los sentidos, y entonces, despojado de todas las armas, tomar la serpiente mortal de uno mismo y matarla, no es cosa fácil. Sólo se puede hacer en el momento de equilibrio, cuando el enemigo está desconcertado por el silencio"*.

El signo por el que pasa ahora el Sol, Libra, el signo del equilibrio, parece ser el terreno sobre el que se produce un primer reconocimiento del Camino y se toma la decisión de emprender los doce trabajos. Es en este punto que "la rueda se invierte". Cuando Heracles pasó por la séptima puerta de Libra, su tarea era capturar al jabalí de Erimanto. Se le ve conduciendo al jabalí capturado por sus patas traseras, que es una representación simbólica del alma dirigiendo el torpe cuerpo. Se regocijó en el camino y todos se rieron al verlo. Se decía que el humor y la risa eran parte de los antiguos misterios eleusinos. En la historia, se dice que Hércules malinterpretó la orden de "tomarse el tiempo para comer" y se entregó a un festín, bebiendo el vino que pertenecía a toda la comunidad de centauros. Este hecho desembocó en una batalla que acabó con la muerte de dos centauros. Los centauros son criaturas con la parte superior del cuerpo de un humano y la parte inferior del cuerpo y las piernas de un caballo, por lo tanto, símbolos de dualidad. Libra trata sobre la medida, el equilibrio y la conciliación de la dualidad. En este sentido podemos recordar que el regente exotérico de Libra, Venus, es el regente esotérico de Géminis, el otro signo en el que se encara e integra la dualidad. El discípulo a medida que lleva a cabo este trabajo debe *"escoger el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza"*, como dice la nota clave.

Eventualmente, cada discípulo "montará la Cruz fija de los Cielos", invertirá la rueda, pisará el suelo ardiente de Escorpio, matará a la Hidra y exclamará: *"Guerrero soy, y salgo triunfante de la batalla"*. Estas son las dos notas clave con las que estaremos trabajando durante los próximos periodos de Luna Llena. Gracias a todos. La próxima vez continuaremos nuestro viaje a través de otras Puertas del Zodíaco.
